



Débil oposición al Gobierno

El FMLN y las organizaciones populares están pasando por un momento complicado que les dificulta asumir su rol de oposición al Gobierno, que en los 42 días que lleva ha tomado varias medidas contra el pueblo y ninguna a favor. La derecha oligárquica está sumisa ante Bukele.

Los partidos

El FMLN, que es el único partido de izquierda, criticó los despidos arbitrarios del Gobierno y otras medidas dañinas para el pueblo (anuncio de freno a los salarios y recorte de subsidios), pero ha estado metido en un proceso de elección interna que culminó el domingo 7 de julio, cuando la Convención Nacional juramentó a su nueva dirección y eligió a su Comisión Política. Es de esperarse que el FMLN retome el papel de opositor a este Gobierno que está al servicio de grupos empresariales y con una política exterior aliada a Estados Unidos.

Los partidos de derecha que apoyaron la candidatura presidencial de Carlos Callejas (ARENA, PCN y PDC) están dóciles ante el Gobierno, que ha centrado sus ataques contra el FMLN. Además, esos partidos representan a la oligarquía, con la que Bukele está muy complaciente y haciendo negocios.

Las organizaciones populares aún en reacomodos internos

Algunos sindicatos salieron a defender a las personas despedidas y criticaron los anuncios del Gobierno sobre el congelamiento salarial y la flexibilización laboral. Varias organizaciones comunitarias y ONG reclaman la aprobación de la Ley General de Agua. Y algunas organizaciones campesinas se oponen al proyecto de la derecha de reconcentración de la propiedad de la tierra. Pero aún se trata

de voces aisladas y con limitada beligerancia. La mayoría de organizaciones no opina sobre las acciones del Gobierno, las cuales afectan incluso a sus propias bases sociales.

En general, se puede decir que la débil oposición le ha permitido al Gobierno hacer y deshacer con casi total impunidad, violando derechos laborales y humanos y entregando la soberanía. Por el momento, para el pueblo

no hay ni más empleo ni mejores salarios, sino anuncio de flexibilización laboral para aumentar la explotación y amenaza de más despidos en el sector público.

El Gobierno solo tiene capacidad mediática, o sea, recursos políticos e ideológicos para no erosionarse y seguir golpeando al pueblo y a la izquierda. Para la inmensa mayoría de la población, que tiene grandes expectativas con Bukele, las condiciones de vida no mejorarán.



Es necesario que la izquierda y el movimiento popular asuman un mayor protagonismo en este momento tan crucial para la vida nacional, retomando su natural capacidad combativa. Las banderas de lucha sobran.